

Vicenteño, P. y Rivera, Y. (Eds.). (2024). *José Tomás de Cuéllar. Obras XIV. Periodismo III. Historietas (1869-1884). Vistazos (1874-1892)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. ISBN: 978-607-30-9240-1

Dulce María Adame González 

El Colegio de México, Ciudad de México, México
dulceadame@gmail.com

En una de las notas que aparecieron en el primer número de la *Gaceta UNAM*, correspondiente a 1959, se dio cuenta de la creación de una nueva colección planificada en conjunto por tres instancias universitarias: la Dirección General de Publicaciones, el Centro de Estudios Literarios y la Coordinación de Humanidades. El propósito de la llamada Nueva Biblioteca Mexicana consistía en “llevar al público los libros representativos de la cultura nacional, formada por los trabajos más importantes de nuestros últimos cuatro siglos de historia” (Nueva Biblioteca Mexicana, 1959, p. 1), a fin de cubrir el vacío existente en el ámbito bibliográfico local de obras de producción mexicana y dar espacio a las obras clásicas de la tradición nacional que solían quedar fuera de los tirajes (Nueva Biblioteca Mexicana, 1960, p. 1).

En su larga historia, la colección se ha dedicado al rescate y edición de figuras relevantes de la cultura mexicana, como Carlos de Sigüenza y Góngora, Manuel Gutiérrez Nájera, José Joaquín Fernández de Lizardi, Antonio Caso, José Juan Tablada, Justo Sierra, Samuel Ramos y Edmundo O’Gorman, por mencionar solo algunos. En la primera década del siglo veintiuno, un nuevo nombre se sumó a la lista: José Tomás de Cuéllar (1830-1894), conocido por su seudónimo Facundo.

Si bien el rescate, la edición y el estudio del universo facundiano en el ámbito universitario había iniciado en la década de 1980, con una selección de *La Linterna Mágica* para la Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM (1982) y una edición facsimilar, a cargo de Ana Elena Díaz Alejo, de *La Ilustración Potosina* (1989) —semanario fundado por Cuéllar en 1869—, a partir de 2007 vio la luz el primer volumen del “Proyecto Cuéllar” en la Nueva Biblioteca

Mexicana. Su directora, Belem Clark de Lara, ante la dificultad de tener acceso a la obra, ya fuera en bibliotecas o en el mercado, supo identificar una carencia y una oportunidad. En este sentido, señala Clark, el objetivo principal del plan editorial, iniciado en 2003 con la elaboración del catálogo del autor, es “dar a los estudiosos de la cultura nacional la edición crítica del trabajo literario de Facundo, a partir de cuya presencia también se podrá conocer la parte ignorada de su escritura y ensayar nuevas aproximaciones interpretativas” (2024, p. XIII). Hasta este momento, se han publicado catorce volúmenes, cada uno bajo la responsabilidad de investigadores de renombre como Ana Laura Zavala, América Viveiros, Elizabeth Gómez, Fernando Ibarra y Pamela Vicenteño, todos formados en la escuela derivada del Seminario de Edición Crítica de Textos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es, precisamente, objeto de esta reseña el decimocuarto volumen del “Proyecto Cuéllar”, a cargo de Pamela Vicenteño, quien rescata y da a conocer una etapa poco conocida del autor, que contribuye a un mejor conocimiento de su producción, así como de la cultura mexicana decimonónica. Su aportación radica en la inclusión de algunos títulos que no habían sido recopilados y otros que no habían sido suficientemente estudiados. La edición en su conjunto ofrece el rescate de cinco historietas, las cuales vieron la luz en publicaciones como *La Ilustración Potosina*, *La Época Ilustrada*, *La Linterna Mágica*, entre 1869 y 1884, así como de textos periodísticos dados a conocer de 1874 a 1892, en impresos como *El Diario del Hogar*, *La Época*, *La Época Ilustrada*, *El Federalista. Edición Literaria*, *La Producción Nacional de Madrid*, *La República* y *El Siglo XIX*, o del folleto *El hierro y el carbón* de San Louis y en el libro *Vistazos* publicado en España, que abarcan diversos géneros, como el editorial, artículos-crónicas, epístolas, discursos, ensayos y meditaciones.

El volumen cumple a cabalidad con la metodología de la crítica textual. Los criterios aplicados responden a los empleados para la edición enfocada a materiales modernos impresos, en específico, de carácter hemerográfico. Ejemplo de ello es la decisión de fijar las primeras versiones de los textos, ante la dificultad de determinar si los cambios posteriores son atribuibles al autor o a los editores, pues registrar el primer momento de publicación permite vislumbrar elementos que son característicos del proyecto literario y periodístico del autor (Clark, 2024, p. XIX). Asimismo, manteniendo el rigor que la edición crítica requiere, se tomaron disposiciones para la fijación del texto que permiten una mejor lectura por parte del público contemporáneo, como la actualización de ciertos usos ortográficos, tipográficos y de puntuación, de las que se da cuenta en la “Adver-

tencia editorial”, en la que también se incluye el listado de palabras actualizadas para el uso de lingüistas y otros estudiosos interesados en el estado del léxico y la ortografía de la lengua española en el periodo que va de 1850 a 1892. Además, la advertencia se nutre con el comentario de las ilustraciones de las cinco historietas, a cargo de José María Villasana (1848-1904), en *La Ilustración Potosina* (1869-1870), y de este y Jesús Alamilla (1847-1881), en *La Linterna Mágica* (1872). Es de subrayar la relevancia de la comparación de los elementos de cada artista, así como el establecimiento de una hipótesis de autoría de algunos de los dibujos sin firma, pues, pese a los importantes estudios realizados en torno a la caricatura del periodo, los análisis comparativos enriquecen esta área.

El “Estudio preliminar” ofrece una exposición amplia, sustentada en la investigación en fuentes directas, con el apoyo de bibliografía crítica pertinente y actualizada, de las distintas etapas de la producción literaria y periodística de Cuéllar. Esto permite al lector tener una visión completa, tanto de los distintos periodos de la obra de Facundo, como de diversas perspectivas de análisis del periodo en que se ubica su producción. En otras palabras, se trata de un estudio equilibrado, que contempla tanto las investigaciones previas sobre el escritor, como lecturas más recientes que examinan aspectos como la materialidad, el elemento visual y el desarrollo de los géneros en la prensa.

El texto está dividido en dos grandes secciones. La primera parte lleva por título “La fuerza propulsora del progreso: el segundo periodismo de Facundo”. En ella, se abordan aspectos importantes de la vida del autor, como la época en que fue diplomático en Estados Unidos de América, de 1872 a 1882, en la que, a decir de Vicenteño, Cuéllar se alejó de su faceta narrativa para fortalecer su vena más periodística, mediante el cultivo de diversas formas discursivas como la epístola, el editorial y el artículo de opinión (p. 55). En la reconstrucción de esta etapa, lo primero que se subraya es el alcance de la obra del escritor y su reconocimiento como figura literaria relevante del país, pues en el viaje hacia su nuevo destino tuvo un cálido recibimiento en La Habana, Cuba. También se destaca cómo la estancia en el país vecino permitió a Cuéllar constatar las grandes diferencias existentes entre los procesos de modernización y en la idea de progreso de ambos países, lo que influyó en lo que se denomina su “segundo periodismo”.

Como diplomático, Cuéllar mantuvo un pie en México, mediante la comunicación epistolar extraoficial con antiguos amigos y colegas, como Alfredo Bablot (1827-1892), a la sazón, redactor del periódico *El Federalista*. En estas cartas, Facundo continuó su labor didáctica, al tratar asuntos de relevancia y

proponer cambios en los campos educativo, comercial y moral. De este modo, insistió en la posibilidad de que nuestro país se convirtiera en una nación moderna y en su incorporación al mercado internacional, mediante la explotación de los recursos naturales con los que contaba, sobre todo, de hierro y carbón, que se convirtieron en símbolos de la modernidad (p. 57).

Cuéllar trató con sumo interés la cuestión comercial internacional, lo que aprovechó también para trabajar la imagen de México e intentar superar el atavismo y la cerrazón de la política nacionalista que constantemente rechazaba la apertura. De alguna manera, fue un paladín del comercio internacional a gran escala o, en otras palabras, del desarrollo capitalista. En este sentido, sobresalen crónicas como la dedicada a la Exposición Universal de Filadelfia de 1876 (primera realizada fuera de Europa), que Facundo celebró por ser una muestra fehaciente del grado de progreso de las naciones y principal escaparate del trabajo y del esfuerzo del hombre civilizado. Tomo como ejemplo este texto, debido a que, además de dar cuenta de la visión desarrollada por Cuéllar, es también muestra de cómo la investigación y los comentarios de la editora cubren o complementan aspectos que no son explicados por el autor. Así, queda patente el trabajo de indagación realizado que permite reconstruir con minuciosidad el contexto del suceso comentado y del texto del cronista. De este modo, se proporciona información sobre los materiales que México llevó a la Feria, las condiciones del uso y explotación del carbón en el país, su periodo de apogeo en la década de 1870, o la búsqueda de yacimientos en diferentes estados del país. También se resalta el papel que tuvo la prensa en la difusión de la estadística del consumo, la producción y exportación del hierro frente a las condiciones de la plata que pasaba por un momento de depreciación mundial.

En esta misma línea, se examinan brevemente las funciones y los distintos modos de la prensa y el vínculo entre la prensa y la política, pues, a raíz de su estancia en Norteamérica, Cuéllar abordó el periodismo “al estilo americano”, a partir del tratamiento que se dio al atentado que sufrió el presidente James A. Garfield, el 2 de julio de 1881. Facundo constató cómo los periódicos norteamericanos hacían uso de distintos géneros y recursos, como entrevistas, fragmentos, telegramas, noticias de último momento, etcétera, para mantener informada a la población. Hacia el final del apartado, Vicenteño alude a la descripción que hace Cuéllar de las labores del cónsul Manuel María de Zamacona (1826-1904), entre las que resaltan el establecimiento de relaciones con industriales y comerciantes, y la estrecha comunicación con la prensa estadounidense, lo que coadyuvó en el cambio de visión que se ofreció del país.

En el apartado II, “El editorialista como conciencia pública”, se estudia la actividad de Cuéllar tras su regreso a México en 1882 —bajo la presidencia de Manuel González (1880-1884)—, englobada en lo que la editora denomina “el tercer ciclo de escritura de Facundo”, propuesta planteada en estudios previos, pero recuperada en el presente análisis para hablar con detenimiento del momento en que este buscó recobrar su lugar en la República de las Letras. Es así como se ofrece un resumen de la producción narrativa del autor entre los años 1882 y 1890, durante los cuales publicó cinco novelas en las que se evidencian cambios en la técnica narrativa (empleo de recursos propios del realismo e, incluso, de la novela experimental) y en su visión crítica, así como de su producción periodística que se extiende hasta 1892, en la que despunta el género del editorial. En esta sección, sobresale la forma en que Vicenteño conjunta el trabajo de Cuéllar con el proceso que vivía la prensa: por un lado, la subvención al por mayor y las presiones legales a las que estuvieron sometidos periódicos y periodistas y, por otro, la disputa entre estos y el *reporter*.

Sin duda, este planteamiento resulta fundamental para el siguiente punto del estudio que lleva por título “Cuéllar, un mediador político y cultural”, en el que se examinan las propuestas del autor como editorialista, se esclarece su posición como sujeto enunciador y, en este sentido, se amplía lo que se había anunciado en el apartado previo, cuando se alude al concepto de “sujeto literario” empleado por Rotker en *La invención de la crónica* (1992). Así, en una situación muy distinta a la de su primer periodismo, Cuéllar se convierte en “elemento bisagra” entre el servicio público y la labor cultural, lo que le permitió ofrecer una visión crítica tanto de las estructuras políticas, financieras, educativas y laborales, como de las culturales, basadas en el asociacionismo. De ahí la relevancia que dio a estudiar y evidenciar las condiciones del gremio literario, entre ellas, el mercado editorial, los derechos de autor, la remuneración a los escritores, entre otras. El apartado cierra con los trabajos a los que Cuéllar dedicó sus últimos años de vida, lo que proporciona al lector la perspectiva de una vida consagrada a la consolidación de un país, desde la trinchera del periodismo y de la literatura.

La segunda parte del “Estudio preliminar” está dedicada al análisis y comentario de los relatos ilustrados que publicó Cuéllar en *La Linterna Mágica*. La hipótesis que guía este segmento es que, con ellas, el autor introdujo la historieta en las letras mexicanas, hecho que Rivera, encargada de esta sección, integra al proyecto de fundación de la literatura nacional (2024, p. 95). Asimismo, se hace notar que estos materiales reúnen varios elementos que caracterizan la escritura de Facundo: la hibridación genérica y el eclecticismo metodológico para el estu-

dio sociológico del México de finales del siglo XIX (p. 98). Como en la primera parte, en esta se destaca otra faceta de Cuéllar: la conexión que el propio autor estableció entre la literatura y el dibujo, como una forma de reunir lo útil y lo agradable, pero sin dejar de lado la actitud crítica que tanto él como Villasana desarrollaron. No sólo se ofrecen los antecedentes de la historieta en nuestro país, como una variante de la caricatura política, sino que se establece con claridad la relevancia de lo realizado por Facundo: la integración del elemento narrativo y visual para la sátira social o de costumbres (p. 106).

Así, en el análisis de la relación texto e imagen, se enfatizan ciertas características, como la brevedad, el montaje con viñetas, la representación de movimientos o acciones de los personajes (más que de imágenes estáticas) y el uso de la elipsis verbal y visual, que refuerzan su denominación como historietas, amén de combinarlas con la técnica de corte propia de la literatura de folletín. En esta sección, sobresale el comentario de cada una de ellas y de sus rasgos iconográficos y narrativos más relevantes. Otro punto destacable es la identificación de un hecho que permitió a Cuéllar disponer de mayor libertad para la exploración y la conformación de un proyecto propio como fue *La Linterna Mágica*: su distanciamiento con los miembros de la Bohemia Literaria en 1871, debido a diferencias en torno a la percepción de la producción del teatro nacional, uno de los temas caros al autor.

Respecto a la edición de los textos, sobresale la inclusión de las ilustraciones que si bien no conservan la forma de la publicación original en la prensa, permiten al lector conocer el elemento gráfico que acompañó las narraciones de Cuéllar. Por otra parte, la anotación incluye la nota de localización y de versiones de cada uno de los textos, así como notas de variantes en los artículos con más de una impresión, notas acerca del proceso de *emendatio* aplicado a los textos, y aquellas que explican los códigos culturales de la época en que se sitúan las obras. Finalmente, el volumen cuenta con los índices de Personas; Obras; Edificios, establecimientos, instituciones, lugares y sitios de diversión, así como el de Avenidas, barrios, callejones, calles y pueblos, que se convierten en una guía para transitar por los textos editados y el estudio, bastante nutridos de referencias de toda clase.

Si bien el volumen se presenta en la cuarta de forros como el cierre del magno proyecto de rescate y edición crítica de las obras de José Tomás de Cuéllar, el trabajo realizado en este plan editorial abre otras vías de exploración en torno al escritor y periodista, pero, además, deja constancia de un verdadero trabajo colectivo institucional de largo alcance, que ha permitido la creación de infraestructura para la investigación literaria y la formación de recursos humanos de alto nivel académico.

REFERENCIAS

- Clark, B. (2024). “Advertencia editorial”. En P. Vicenteño y Y. Rivera (Eds.), *José Tomás de Cuéllar. Obras XIV. Periodismo III. Historietas (1869-1884). Vistazos (1874-1892)*, (pp. xi-xxvii). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, E. (Ed.) y Clark, B. (Est.). (1989). *La ilustración potosina. Semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos, 1869. José Tomás de Cuéllar y José María Flores Verdad, editores*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Magdaleno, M. (Sel. y Pról.). (1982). *La Linterna Mágica*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nueva Biblioteca Mexicana. (5 de enero de 1959). *Gaceta UNAM*, p. 1. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nueva Biblioteca Mexicana. (1º de enero de 1960). *Gaceta UNAM*, p. 1. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rotker, S. (1992). *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.